

Este es un estudio muy documentado en las fuentes iconográficas, como demuestran las 185 figuras, a veces desdobladas, que ilustran sus páginas, y asimismo en las fuentes escritas, epigráficas y literarias. Estas últimas, legendarias o no, son examinadas desde una perspectiva histórica, como crónicas informativas. El lector no encontrará, pues, aquí un estudio sobre la explotación literaria del doble gemelar; al contrario, son mucho más frecuentes los casos de mellizos o gemelos dicigóticos que de auténticos gemelos. Es la coincidencia de nacimiento de una misma madre lo que define a los gemelos en sentido amplio; el que se parezcan o no resulta secundario; por ello mismo, los sosias están fuera de lugar. Las catorce páginas de bibliografía dan una idea del inmenso trabajo de investigación desarrollado por la autora. El libro se completa con varios índices: de autores antiguos, de museos, colecciones privadas y piezas perdidas, de temas, de gemelos y gemelas. Su lectura ha sido un gran placer; y, en cualquier caso, lo es también su mera consulta.

Universidad Autónoma de Madrid

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ  
benjamin.garciahernandez@uam.es

ROSARIO LÓPEZ GRÉGORIS, *El amor en la comedia latina. Análisis léxico y semántico*, Ediciones Clásicas, Madrid 2002, 340 pp. ISBN: 84-7882-496-0.

La literatura antigua refleja muchos aspectos de la vida que no se pueden conocer por medio de las traducciones. Ciertamente una traducción anotada puede transportar al lector actual a una geografía y a un sistema de relaciones constituido por los nombres propios y conceptos de aquella cultura. Sin embargo, la comunicación de la experiencia entre el autor antiguo y el lector de hoy, entre el lector de entonces y una sociedad contemporánea se hace difícil. De ahí el interés de un estudio semántico, que revela la mentalidad que tuvieron esas gentes durante generaciones.

Este estudio se ocupa de una faceta del comportamiento humano, las relaciones amorosas, en su interferencia con la participación de los individuos construyendo unidades sociales por compromiso y alianza. Los dos ámbitos de actuación determinan una terminología diferente, si se trata de mujer o varón y de la edad. La relación entre palabras referentes a *uir* y *uxor*, y entre *meretrix* y *amator* nos describe un comportamiento social habitual, propio de la sociedad romana. Existe una secuencia y una gradación de funciones sociales que un individuo concreto puede desempeñar, en cuyo despliegue se advierten actitudes y acciones concretas por medio de expresiones lingüísticas.

La apariencia de dispersión de pequeñas diferencias o detalles que se concentran bajo el nombre del amor se supera observando el índice de este análisis. Se busca atrapar el sentido escurridizo de las palabras que designan relaciones individuales dentro de un contexto social. La sociedad ampara o bien tolera esa clase de relación. Si se expresa verbalmente, la designación de las distintas acciones, y la voluntariedad o bien la violencia con que se realizan se opera mediante las palabras.

Se distinguen grados de cercanía o de distancia entre los relacionados. La distancia física es mínima en el abrazo, en el beso, en el concúbito, y máxima en *conloquor* o *contuor*. Por eso, aunque a la vista del índice, parezcan todos los términos como igualmente significativos y frecuentes, la representación de ellos en la literatura escrita para la es-

cena se quiebra en distintos planos, sobre los que unos avanzan y otros quedan mínimamente destacados.

Los vocablos más llamativos —y que desarrollan el juego de equívocos de la comedia latina— dibujan el panorama del comercio sexual, con tres perspectivas principales, la del cliente y la del negociante, sin olvidar a la parte que constituye la materia misma del trato (*sermo meretricius*). Esta estructura general se actualiza sobre todo en el *sermo lenonius*, pero en la perspectiva de la meretriz y de quien se beneficia de este comercio está siempre el rendimiento económico como fin, que se disfraza de atractivos. La expresión del placer y lo placentero, se consigue mediante palabras que aluden al sentido del tacto. La disposición del cliente, que solicita, de la meretriz que se ofrece, y la del intermediario experimenta pocos cambios atribuibles al contexto social. La licitud de esos contactos está determinada porque el matrimonio es una institución nuclear de la sociedad romana antigua, pero en sí constituye un factor más. Se prestan en el escenario dos clases de clientes, el varón joven y el maduro. La mujer joven y la matrona se contraponen, según la condición social y la función que realizan respecto a la institución citada. La solicitud del cliente se corresponde con la devolución o despedida, que se expresa a veces con términos específicos. Pero no todas las funciones de estas tres perspectivas se producen una sola dirección, sino que la seducción relaciona a cliente y meretriz recíprocamente (*complector, conloquor, contuor, contracto y compello*). De forma alternativa a las visitas y a la avaricia del *leno*, tiene cabida en el esquema de relaciones la *palex* doméstica.

Si atendemos a la manera, específicamente cultural, en que se transmite la experiencia del acercamiento y la relación, observamos las posibilidades de la morfología latina para conseguir términos más expresivos a partir de otros más generales de uso habitual. Por eso se puede graduar la carga de los sentimientos y de las actitudes en intensidad y en duración. En efecto, los modificados en *-to (-so)* e *-ito* secundan la eficacia comunicativa de los verbos y adverbios de frecuencia, aunque *delecto* y los modificados especializados en habilidades táctiles marcan sobre todo la intensidad. Otra posibilidad de especializarse se ve realizada en los verbos en los que los sufijos citados expresan la intensidad del acoso, en ocasiones relacionados con la metáfora estructural de la caza.

Por estos usos léxicos podemos determinar algunas de las características lingüísticas de cada sector analizado en el libro. La especialización del preverbo *ad-* es un rasgo muy interesante del *sermo amatorius* en *adduco, attingo, accumbo*.

En tanto que para aislar y estudiar estos semas se recurre a la consideración de relaciones intralingüísticas, solidaridades léxicas y lexías complejas, para reconocer los detalles distintivos de aquella sociedad se recurre a la historia y a los documentos que nos ayudan a comprender las instituciones. Así sucede en el caso de la noción de propiedad en forma de adquisición y posesión referida a la institución matrimonial en cuanto a la dote y a la posibilidad de obtener descendencia legítima. En este contexto y en alguno más se insiste en la distinción de planos entre el matrimonio y la generación de afectos y pasiones. Aunque coinciden en el uso de términos genéricos, las situaciones y el ámbito de experiencia en que son descritas por la lengua latina difieren y son oportunamente separadas en distintos capítulos o secciones del estudio. El caso de la violencia ejercida sobre la mujer, se formaliza en la lengua de manera distinta en el caso de la metáfora cinegética, o de la violación de una virgen. En otros géneros distintos de la comedia, estos casos amplían su funcionalidad literaria gracias a la mitología. Pero en el lenguaje de la escena, el empleo de *uiolo* es propio de la tragedia como el de *uitio* lo es de la comedia.

Por todo ello, aunque el estudio refiere las relaciones de gran número de vocablos, el relieve que adquiere la representación de ellos ante el lector resulta mucho más vivo y completo que la mera descripción que ofrecen los lemas de los diccionarios. Las explicaciones se apoyan además en la sintaxis que asigna la lengua latina a estos términos especializados.

En consecuencia, la descripción se aparta por igual de la anotación simplista de los semas, que de una complicada estructura impenetrable para la memoria y la paciencia del lector. Se trata de una descripción práctica y útil para que el aficionado a la comedia no salte sobre las palabras llevado del afán de seguir la peripecia o el chiste, sino que repare en los fragmentos de vida que trasportan los modelos cómicos tan disparatados e inverosímiles.

Por otro lado, la lectura o la representación de las obras después de conocer los datos de este trabajo permite una mayor variedad de accesos al texto antiguo. Algunas de estas modificaciones que se aprecian en la comedia latina no son compartidas por otros géneros, pero en ellos se pueden encontrar algunos grupos de términos relacionados aquí. También se pueden buscar los que desempeñan una designación semejante a la mostrada por los que corresponden a los ambientes y escenarios cómicos. Sin duda la expresividad cercana al lenguaje coloquial que caracteriza estas obras difícilmente se admite para los géneros elevados, dentro de la preceptiva antigua. La selección de ciertos vocablos con exclusión de otros es un elemento formal para la literatura antigua.

Por eso, el descubrimiento de registros específicos siempre nos ayuda a comprender, no sólo la composición de la lengua en sí, sino las piezas con que los críticos antiguos sabían juzgar la imitación literaria y el refinamiento de la ficción que convencía al público, que interesaba a los lectores.

Suponemos entonces que en este libro se han sacrificado estadísticas y datos de distribución en aras de una perspectiva más dinámica y literaria; por encima de la casuística, se consigue percibir algo de la estructura mental que el hablante competente en latín tenía como patrimonio de su cultura. Tal vez por eso, las afirmaciones contundentes se atenúan en las conclusiones finales, porque no se han podido probar por extenso ante el lector, que a cambio obtiene un esquema general útil para explicar adecuadamente los usos en su contexto.

Universidad de León

MARÍA ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO  
decmsm@unileon.es

JAVIER VELAZA, *M. Valeri Probi Beryti fragmenta*, Universitat de Barcelona, Barcelona 2005, 176 pp. ISBN 84-475-2949-5.

No son muchos los filólogos modernos que en los tiempos actuales emprendan la ardua tarea de editar críticamente los textos de los gramáticos latinos antiguos. Uno de ellos es precisamente Javier Velaza, que ha abordado la ardua tarea de enfrentarse a los *M. Valeri Probi Beryti fragmenta*. Si compleja es la edición crítica de los textos completos de un autor, más aún resulta la de los fragmentos. Por tal motivo el empeño de Velaza ha de considerarse encomiable. Aunque los fragmentos no son muchos y en la mayor parte de los casos su extensión sea limitada, el método de trabajo es apropiado y el resultado final muy satisfactorio, en nuestra opinión.